



INSTRUMENTUM LABORIS **del XI CAPÍTULO GENERAL** **de la Sociedad de San Pablo**

*«Sean transformados
mediante la renovación de su mente» (Rm 12,2)*

Llamados a ser artesanos de comunión
para anunciar proféticamente el gozo del Evangelio
en la cultura de la comunicación

PREMISA

El 16 de junio de 2019 el Superior general, P. Valdir José De Castro, dirigiéndose a todos los cohermanos de la Congregación, anunciaba el comienzo del camino hacia el XI Capítulo general. En aquella ocasión, además de indicar las etapas y el estilo, sugería la modalidad del camino a recorrer: *«En sintonía con la Iglesia y con el objetivo de intentar responder a las exigencias de nuestra vida y misión en el mundo actual, hemos escogido la “sinodalidad” como metodología para el camino de preparación y celebración del próximo Capítulo general, en el espíritu de la exhortación del papa Francisco: “El mundo en el que vivimos, y al que estamos llamados a amar y servir aun en sus contradicciones, exige de la Iglesia potenciar las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Y bien, el camino de la sinodalidad es el que Dios se espera de la Iglesia del tercer milenio”. [...] Como miembros de la Iglesia, queremos hacer la experiencia de “caminar juntos”, tratando de descubrir lo que el Espíritu del Señor espera de nosotros, en un itinerario de discernimiento que, partiendo de nuestra identidad paulina, nos ayude a mirar con objetividad»* las diversas realidades de nuestra Congregación, la realidad de la Iglesia universal y de las iglesias locales, el contexto de la cultura de la comunicación y la realidad de los hombres y mujeres que estamos llamados a servir.

Todo el camino de preparación seguido hasta ahora y guiado por la Comisión antepreparatoria se ha caracterizado por dicha metodología y ha llevado a la redacción del *Instrumentum laboris*, fruto del precioso trabajo de escucha y discernimiento desarrollado en estos dos años.

El presente documento, que acoge con leves cambios dicho *Instrumentum laboris*, se les presenta a los Capitulares para que puedan hacer de él objeto de discernimiento durante el Capítulo general con vistas de las opciones que deberán tomar y que determinarán el camino de la Congregación en los próximos años.

Queriendo ser fieles a la metodología sinodal adoptada, se presenta también como instrumento de animación y reflexión a todos los Paulinos en la fase de preparación y celebración de los Capítulos provinciales y Asambleas regionales.

Se invita a cada Circunscripción y cada Paulino a confrontarse con este *Instrumentum laboris*, a reconocer la situación de la propia realidad y a estar disponible a una conversión del corazón, abriéndose a la confianza y a la esperanza. Y, al mismo tiempo, concienciados de los límites del documento, se les insta a ofrecer ulteriores argumentos o estímulos a los Capitulares, de modo que el discernimiento sea fruto del aporte de todos y de “caminar juntos”.

Confiamos en que todos den su contributo en este momento de gracia que la Congregación está viviendo.

En Cristo Maestro, siguiendo la estela de san Pablo apóstol.

Roma 31 de agosto de 2021

La Comisión preparatoria

P. Stefano Stimamiglio (coordinatore)

P. Ampelio Crema

Hno. Darlei Zanon

Hno. Naudy Mogollon

P. Patrick Nshole

P. Saijth Parapallil

P. Ulysses Navarro

INTRODUCCIÓN

UN CAMINO SINODAL ABIERTO AL ESPÍRITU

a) Historia del recorrido¹

La primera fase de preparación al XI Capítulo general se caracterizó por un cuestionario (junio de 2019) y por el análisis y lectura interpretativa de las respuestas recibidas. El objetivo del 1^{er} cuestionario era dar a conocer la realidad paulina en las varias Circunscripciones respecto a las personas, las comunidades, el apostolado y en general a la cualidad de la vida paulina. En el encuentro del Gobierno general con los Superiores mayores, celebrado en Roma en noviembre de 2019, reflexionando sobre los resultados del cuestionario, se resaltaron 5 retos importantes que la Congregación debe afrontar en los próximos años.² Así se concluyó la primera fase de preparación al Capítulo general que, siguiendo la

¹ Todo el material relativo al camino sinodal en preparación del XI Capítulo general puede encontrarse en <https://bit.ly/3mCfNqK>

² Sintetizamos dichos retos:

- 1) *Se dan carencias de testimonio y escaso arraigo en la espiritualidad paulina, de lo donde deriva la mayor parte de los problemas comunitarios, formativos y apostólicos, además de la pérdida del sentido de nuestra misión en muchos cohermanos.*
- 2) *Hay dificultades en la vida fraterna y en las relaciones, espíritu de competición e individualismo, que bloquean el trabajo en equipo y la disponibilidad al servicio en la Congregación. Deben tenerse presentes también el envejecimiento (físico y de mentalidad) de los miembros y la escasez de vocaciones.*
- 3) *Faltan perspectivas de renovación del apostolado, creatividad y entusiasmo en comenzar nuevos procesos (Evangelii gaudium, n. 222) y en buscar nuevas formas de expresión del apostolado paulino. Es preciso favorecer la creatividad apostólica, dar más espacio a los jóvenes, cualificar la colaboración con los laicos.*
- 4) *Apostar por la formación integral paulina, inicial y continua, mirando a la misión, según las orientaciones de los Seminarios sobre el Editor paulino y sobre la Formación, para favorecer un cambio de mentalidad y establecer un diálogo fructuoso con el mundo de hoy.*
- 5) *Asumir la sinodalidad como estilo ordinario en la vida comunitaria y apostólica, en la colaboración entre las Circunscripciones y dentro de ellas, en las relaciones con la Familia Paulina, para superar la autoreferencialidad y ser una Congregación “en salida”.*

métodología del discernimiento adoptada por la Iglesia (cfr. *Evangelii gaudium* n. 51), se denomina como **reconocer**, o sea concienciarse y asumir la realidad paulina con sus luces y sus sombras.

La Comisión antepreparatoria analizó atentamente las respuestas al 2º cuestionario y el fruto logrado es el presente *Instrumentum laboris*, redactado para ser la base del discernimiento por parte de los Capitulares. Visto que la situación de pandemia producida por el Covid-19 se ha prolongado más de lo previsto y la celebración del Capítulo ha sido retrasada, la Comisión antepreparatoria propuso un 3º cuestionario (abril de 2021), breve y específico, dirigido a los Gobiernos circunscripcionales sobre el impacto de la pandemia en nuestras Circunscripciones. El resultado se inserta como “apéndice” al final de este *Instrumentum Laboris*, que se pasó a la Comisión preparatoria enseguida después de haber sido nombrada. La misma, tras un atento análisis, lo adoptó con algunos cambios en su primera reunión (25-26 agosto de 2021) para que, coherentemente con el camino sinodal, se envíe a todos los Paulinos en vista de los Capítulos y Asambleas circunscripcionales.

La tercera fase, siguiendo siempre el método del discernimiento, concierne al quehacer propio de los Padres capitulares, a quienes compete **elegir** las acciones y directrices en base a las cuales encaminar la Congregación para los próximos años. El aporte de sugerencias y orientaciones dadas por las comunidades, insertadas en el *Instrumentum Laboris*, constituye una ayuda para la tarea de los Capitulares en la acción de discernimiento y de opciones que deberán tomar.

Evidentemente, después de la celebración del Capítulo general habrá una fase ulterior: la de recepción y actuación de las directrices resultantes del XI Capítulo general por parte del Gobierno general, de las Provincias, de las Regiones, de las Comunidades religiosas y de cada uno de los cohermanos.

b) El método del discernimiento

La Comisión antepreparatoria consideró oportuno asumir el método del discernimiento usado en el Sínodo de los jóvenes, que se desenvuelve en 3 fases: reconocer, interpretar y elegir. Lo proponía ya el papa Francisco en *Evangelii gaudium* (n. 51).

El discernimiento radica en un acto de fe en Dios, que es Señor de la historia y la dirige con la misteriosa y vivificante presencia de su Espíritu. El discernimiento implica ante todo la *escucha* de Dios y de su Palabra, de la Iglesia y del Papa, de la humanidad y del mundo de la comunicación, de la voz de nuestro Fundador, de nuestras comunidades y de cada uno de los cohermanos.

Mediante la escucha sincera, la dinámica del discernimiento nos sitúa en profundidad *para buscar las razones y las raíces de cuanto estamos viviendo*. Ello nos consiente verificar nuestros valores de referencia, poner en discusión nuestras costumbres, para ser creativamente fieles a la única misión confiada desde siempre a la Congregación: evangelizar en la comunicación y con la comunicación.

El discernimiento se constituye en instrumento pastoral y apostólico, capaz de *individualar los caminos que recorrer*, proponiendo itinerarios significativos y eficientes para la humanidad de hoy, presentando orientaciones y sugerencias no preconstituidas o confeccionadas en un despacho sino fruto de un proceso que permite seguir al Espíritu y ser y estar en el mundo como nuestro padre san Pablo: Paulinos profetas y centinelas.

Como afirmaba el papa Francisco el 3 de octubre de 2018, primer día del Sínodo sobre los jóvenes, «el discernimiento es el método y a la vez el objetivo que nos proponemos: se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan. Por eso estamos llamados a ponernos en actitud de

escuchar lo que el Espíritu nos sugiere, de maneras y en direcciones muchas veces imprevisibles».

Una perspectiva interesante para la reflexión personal y comunitaria puede ser la de confrontar el método del discernimiento escogido para el *Instrumentum laboris* con el método paulino Camino, Verdad y Vida, corazón de nuestro carisma.³ Se intuyen conexiones significativas que pueden ser útiles para una profundización.

c) Estructura del texto del *Instrumentum laboris*

El texto del *Instrumentum laboris* ha tenido presentes los retos resaltados por los Superiores mayores y que fueron la base del 2° cuestionario. Analizando las respuestas llegadas, se consideró oportuno reunir los 5 retos en 3 núcleos temáticos centrales. En el primer núcleo temático, “*El Paulino y sus raíces carismáticas*”, convergen los retos primero y segundo. En el segundo núcleo, “*El Paulino en misión: Formación integral para la Misión*”, convergen los retos tercero y cuarto. El tercer núcleo, “*Una Congregación sinodal*”, está todo él dedicado al quinto reto sobre la sinodalidad y engloba también otros temas, por ejemplo la relación con la Iglesia local, con los laicos y con la Familia Paulina, siempre en óptica sinodal.

Como ya dijimos, en el texto del *Instrumentum laboris* se han desarrollado cada uno de los 3 núcleos temáticos siguiendo los tres momentos que caracterizan el método del discernimiento: reconocer, interpretar, elegir. El texto de cada una de estas partes remite a las respuestas al cuestionario y a veces reproduce a la letra

³ «Hay que dirigir de veras; al modo de Jesucristo, enteramente, haciéndonos Camino, Verdad y Vida, porque este no es un método, una filosofía, una moral, sino el método, la filosofía, la moral, el apostolado, el secreto, según el hombre y según la revelación, según la naturaleza y según la gracia» (Santiago Alberione, *Carissimi in San Paolo*, 1971, p. 19).

sus palabras. Subrayamos que no son tres partes independientes, sino que constituyen un único camino.

- **Reconocer** nuestra situación

El primer paso es mirar y escuchar. Ello requiere prestar atención a la realidad. Exige humildad, proximidad y empatía, para entrar en sintonía y percibir cuáles son los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias (cfr. *Gaudium et spes* n. 1) del mundo paulino. En este primer paso la atención se focaliza en captar los rasgos característicos de la realidad paulina en su integralidad.

- **Interpretar** a la luz de la fe

El segundo paso es una profundización de lo precedentemente reconocido. A partir de las respuestas al 2º cuestionario, la Comisión antepreparatoria trató de señalar algunas de las causas últimas que producen las dificultades detectadas en el primer paso. Se trata de ahondar, buscando con verdad y honradez las causas, y expresar las razones de cuanto se ha reconocido. Para formular valoraciones equilibradas es importante evitar una actitud idealizadora o culpabilizadora. Se trata de una fase delicada, que empeñará a los Capitulares de manera particular, porque deberán interpretar a la luz del Espíritu lo que se ha reconocido en la realidad.

- **Elegir**, individuar opciones de futuro

Solo a la luz de la vocación acogida es posible comprender a qué pasos concretos nos llama el Espíritu y en qué dirección hemos de movernos para responder a su llamada. En esta tercera fase del discernimiento se requiere pasar a examen instrumentos y praxis congregacionales, y cultivar la libertad interior necesaria para elegir los que mejor nos consientan alcanzar la finalidad, abandonando los que se revelen menos capaces de hacerlo. Se trata, pues, de una valoración operativa y de una verificación crítica, no de un juicio sobre el valor o sobre el significado que esos mismos medios hayan podido o puedan desempeñar en circunstancias o épocas diversas.

Este paso podrá determinar, donde sea necesario, una intervención de reforma, un cambio de la praxis congregacional, formativa y apostólica, para sustraerla al riesgo de cristalizarse.

d) Conclusión: encaminar procesos

El papa Francisco, tomando un pensamiento del card. Newman, ha dicho: «“Aquí en la tierra vivir es cambiar, y la perfección es el resultado de muchas transformaciones”. No se trata obviamente de buscar el cambio sólo por cambiar, o de seguir las modas, sino de tener la convicción de que el desarrollo y el crecimiento son la característica de la vida terrena y humana, mientras, en la perspectiva del creyente, al centro de todo está la estabilidad de Dios. Nosotros debemos encaminar procesos y no ocupar espacios» (Audiencia a la Curia Romana, 21 de diciembre de 2019).

El intento de este *Instrumentum laboris* es ayudar a los Capitulares a encaminar procesos que engendren dinámicas nuevas en la Congregación y hacer de modo que el Documento final del Capítulo general sea de amplio respiro, en la estela de cuanto el papa Francisco pidió al Sínodo de los jóvenes: «*Comprometámonos a procurar “frecuentar el futuro”, y a que salga de este Sínodo no sólo un documento –que generalmente es leído por pocos y criticado por muchos–, sino sobre todo propuestas pastorales concretas, capaces de llevar a cabo la tarea del propio Sínodo, que es la de hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos, e inspire a los jóvenes –a todos los jóvenes, sin excepción– la visión de un futuro lleno de la alegría del Evangelio*» (Papa Francisco, 3 de octubre de 2018).

Primer núcleo

Llamados...

EL PAULINO Y SUS RAÍCES CARISMÁTICAS

RECONOCER nuestra situación

I. Las características de un verdadero apóstol

Nuestro Fundador, el P. Santiago Alberione, nos enseña que «Apóstol es quien lleva a Dios en la propia alma y lo irradia a su alrededor. El apóstol es un santo que acumuló tesoros y comunica, de su abundancia, a los hombres. El apóstol tiene un corazón encendido de amor a Dios y a los hombres» (*Ut perfectus sit homo Dei*, IV, 278).

El Fundador describe las características fundamentales de un verdadero apóstol, cuyo modelo, para nosotros, es san Pablo. Sus palabras sirven para confrontarnos con el panorama descrito por la mayoría de los Paulinos en el 2° cuestionario de preparación al XI Capítulo general. El beato Alberione nos ayuda a dar el justo peso a la realidad percibida en nuestras comunidades, que requieren intensificar la vida interior, reforzar el amor a Dios y a los hombres. Algunos cohermanos hablan del «reto de una seria experiencia de Dios y de una pasión misionera, innovadora y profética». Otros subrayan que «el reto de nuestra Congregación hoy es el de reforzar la espiritualidad y retomar la valentía misionera».

Por otra parte, la excesiva confianza en nosotros mismos, en las estructuras y en los recursos disponibles, parece habernos alejado de la Realidad última, llevándonos a un activismo exacerbado y a una mentalidad meramente empresarial. Es como si hubiéramos dejado que los nuevos ídolos (el bienestar, el confort, o la «trampa de la mera ganancia económica») empapasen nuestras realidades, impidiendo la adoración del único verdadero Dios y debilitando el sentido de nuestra consagración religiosa.

De consecuencia, se difunde una visión secularista de la realidad que provoca, lógicamente, la “mundanidad (o relajación) espiritual” y relaciones meramente funcionales. Esta relajación espiritual y esta

visión secularista de la realidad no se dan sin consecuencias. Tales son, según la opinión de muchos Paulinos, las causas de la mayor parte de los problemas de la comunidad y de la pérdida del sentido de nuestra misión.

2. Comunión y testimonio

Numerosas comunidades han resaltado, en sus respuestas al 2° cuestionario, el problema de la falta de testimonio, en gran parte unido *«al individualismo, a la búsqueda de intereses personales y hasta a la lucha por el poder»*. Muchos hablan de autoreferencialidad que daña la vida paulina en las varias esferas: comunitaria, formativa y apostólica.

Para reforzar la vida espiritual emerge la necesidad de promover *«la cultura del encuentro»*, entendida como dedicación total, en comunión con otros hermanos, que tiene por finalidad la misión. Se destaca también la necesidad de una *«obediencia religiosa»* que solo una persona madura y purificada del egoísmo puede comprender como *«la máxima libertad»* (UPS I, 254) y como *«la virtud que garantiza toda la vida de un Instituto»* (UPS I, 523).

Esta falta de la cultura del encuentro (descrita por muchos miembros como *«pérdida del sentido de comunidad»*) se percibe como prueba de infidelidad a la vocación paulina, y se manifiesta concretamente muchas veces en los que el P. Alberione llama *«caracteres cerrados y parasitarios, quienes en lugar de tirar del carro, se quedan mirando cómo tiran otros de él; son apáticos, tibios»* (UPS I, 256).

Es urgente, en fin, promover, como hizo el Fundador en su tiempo, el sentido del grupo, el compartir valores, el trabajo de equipo, el espíritu de familia y las demás virtudes relativas a la sociabilidad y a la comunión de las personas (UPS II, 192).

Para profundizar:

- *¿Qué resonancias personales ha suscitado en nosotros la lectura atenta del texto?*
- *¿En qué elementos de esta síntesis nos reconocemos mayormente?*
- *Entre ellos, ¿cuáles deberían resaltarse más y cuáles deberían ser integrados?*
- *En la lectura de la realidad propuesta por el texto, a nuestro modo de ver ¿falta algún aspecto importante?*
- *¿Hay algún elemento positivo que quisiéramos resaltar?*

INTERPRETAR a la luz de la fe

Esta segunda fase está dedicada al discernimiento, es decir a descubrir y comprender las razones profundas de cuanto antes hemos reconocido presente en la realidad congregacional paulina, para llegar a opciones correspondientes y coherentes. Téngase presente que a veces es difícil separar de modo neto la realidad presentada en la parte “reconocer” de las causas que la originan, tratadas en la sección “interpretar”. Pueden darse, pues, algunas repeticiones. Al mismo tiempo, las causas que aquí se señalan no han de verse solo en sentido negativo, sino también como expresión de un valor que ha decaído o se ha ofuscado y se quiere recuperar para generar vida nueva.

3. Mundanidad espiritual y pérdida del sentido de la consagración

«Las obras de Dios se hacen con los hombres de Dios» (Santiago Alberione, CISP, p. 210).

«Es vuestra vida la que debe hablar, una vida de la que se transparente el gozo y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo» (Papa Francisco, 21 de noviembre de 2014).

«Se dan carencias de testimonio y escaso arraigo en la espiritualidad paulina, de ahí deriva la mayor parte de los problemas comunitarios, formativos y apostólicos, además de la pérdida del sentido de nuestra misión en muchos cohermanos» (Primer reto).

Estas tres citas encuadran muy bien en qué consiste la mundanidad espiritual y la pérdida del sentido de la consagración. Al respecto los cohermanos relevan esto hablando de «ignorancia del espíritu paulino», «poco conocimiento de la espiritualidad», «pérdida de la pasión-entrega a la misión», «relajación espiritual», «falta de relación profunda con Dios». Y achacan todo ello a una «insuficiente

formación», a un «*escaso conocimiento de la espiritualidad, de la vida de consagración*», del carisma paulino.

Ciertamente debemos conocer, estudiar y ahondar nuestra espiritualidad, la consagración y el carisma paulino. De tal conocimiento parte y se refuerza el amor a estos dones. Sin embargo, los cohermanos denuncian también una insuficiente “encarnación” de la espiritualidad paulina, del sentido de la consagración y del carisma en la vida personal de los Paulinos, en su acción apostólica y en las relaciones. ¿Qué valor pueden tener, así, una espiritualidad, una consagración y un carisma no encarnados? Se vuelven solo palabras que llenan el aire pero no sostienen y motivan al Paulino y su misión. Es nuestra vida la que debe hablar y comunicar en primer lugar.

El ejemplo del labrador puede ayudarnos a comprender esto mejor. Él cultiva la tierra, cuida las plantas y lo hace con amor, con dedicación, constancia y sacrificio. En la decisión de querer ser hombres de Dios para hacer las obras de Dios, la acción de “cultivar” nuestra espiritualidad, la consagración y el carisma, a ejemplo del buen labrador, indica el camino a emprender para enamorarse y hacer enamorar a otros de la vocación paulina.

4. Individualismo, falta de la cultura del encuentro y pérdida del sentido de la comunidad

Podríamos culpar a la sociedad de hoy si también en nuestras comunidades predomina el individualismo, si hemos perdido el sentido de comunidad y el valor del encuentro. Pero ello no nos ayuda a mejorar la cualidad de nuestra vida paulina. Efectivamente, «*vivimos en el mundo, pero no somos del mundo*» (Jn 17,14). Por la elección de vida a la que hemos sido llamados, nos comprometemos a no amoldarnos a la mentalidad de este mundo (cfr. Rm 12,2), a estar «*dispuestos siempre a dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza*» (1Pe 3,15).

El individualismo remite al narcisismo, al estar concentrados en sí mismos, en un propio proyecto de vida. Al final de todo esto hay solo “esterilidad”, no se genera vida, no se acunan sueños, no se conciben vocaciones, no surgen nuevos proyectos. Es necesario generar vida dentro de nosotros y a nuestro alrededor, incorporados a la verdadera Vida que es Cristo Señor en comunión con la vida de los hermanos.

La falta de la cultura del encuentro pone de relieve una fuerte autoreferencialidad presente en la vida personal y comunitaria y en nuestra obra apostólica y formativa, que a menudo nos hace creernos superiores a los demás o a pensar que no necesitamos de ellos. Releva igualmente el miedo a sostener y encaminar un careo con los otros, debido probablemente a la poca consistencia cultural y profesional de la propia personalidad, pero también a la poca consistencia y a la inmadurez de una vida espiritual y paulina desencarnada. En otras palabras, miedo a “salir”. *«No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando»* (Carta apostólica para el Año de la Vida Consagrada, 21 de noviembre de 2014).

La causa de la pérdida del sentido de la comunidad debe buscarse de modo transversal en los elementos antes relevados, pues no depende de un solo factor. Dice aún el papa Francisco: *«La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto»* (Ib.). La comunidad hay que verla como “lugar teológico” en el que construyo mi camino de santidad, me ejercito en las virtudes, genero vida juntamente con los cohermanos.

Todo lo dicho hasta ahora cobra sentido y se comprende solo si se lee y se vive nuestra vida paulina en la dimensión que desde siempre ha caracterizado a los testigos de la buena nueva: es el valor de la “profecía”. *«Espero que “despertéis al mundo”»*, nos apremia el

papa Francisco, «porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. Is 21, 11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte. Espero, pues, que mantengáis vivas las “utopías”, pero que sepáis crear “otros lugares” donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo» (Ib.).

5. Activismo y mentalidad empresarial

El activismo y la mentalidad empresarial son peligros y desviaciones constantes sobre los que ya nuestro Fundador nos ponía en guardia. Al respecto deberíamos evaluarnos continuamente y trabajar sobre las causas que los producen. «Nuestro apostolado – escribía el P. Alberione– tiene una parte material que se parece a la industria (ej., la tipografía) y otra que parece acercarlo al comercio (ej., la librería); todo él, en cambio, es un medio para la predicación, como la pluma en mano al Doctor de la Iglesia. Hay que guardarse de darle las formas comunes de los comerciantes o industriales» (Alma y cuerpo para el Evangelio, p. 188).

También nuestro Superior general trata a menudo, en sus cartas, este tema. «¡Qué triste es la vida consagrada –escribió en 1918– donde no hay amor, no hay gratuidad, no existe la verdadera comunicación, no hay profecía, no hay encuentro! Es natural que tengamos que confrontarnos con el mercado y con las leyes del comercio y de la industria; es evidente que debemos organizar bien las diferentes áreas y sectores de apostolado unificados en un proyecto común; es igualmente necesario que debemos respetar los roles y estar atentos a las leyes laborales, etc. Pero al mismo tiempo

es preciso tener presente que todas estas cosas en realidad son sólo medios, nunca fin, y sobre esto ya nuestro Fundador nos ponía en guardia. La historia nos enseña que en donde entran los criterios de mercado en lugar del Evangelio –ese conjunto de valores que comprende el amor, el servicio, la fraternidad, la misericordia, la justicia, la paz...–, tarde o temprano el fracaso está asegurado» (Valdir José De Castro, Apóstoles Comunicadores: Para una cultura del encuentro, 6 de mayo de 2018).

Falta, probablemente, una correcta distinción entre ser profesionales y tener una mentalidad empresarial. Evidentemente debemos ser profesionales, organizados, serios: profesionales de la comunicación, *profesionales de Dios...* pero con mentalidad evangélica, no empresarial. Esto no significa ser aficionados o diletantes. Quizás sea oportuno no usar la palabra “profesionales”, que remite a la profesión (la nuestra es una vocación), y preferir el término “expertos”, que apunta a la experiencia, al testimonio de vida.

El activismo, indicado por muchos como el origen de la fragmentación de la vida de comunidad y de la relajación espiritual, demanda la gestión ordenada del propio tiempo en base a las prioridades que cada uno da a su vida. A esto nos ayuda la lectura del capítulo 3 del Qohélet: *«Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo»*.

La excesiva concentración de actividad debe encuadrarse en su justa dimensión y con parresía, no generalizada, pues afecta solo a algunas personas. En efecto, no todos los Paulinos están sobrecargados de trabajo y de responsabilidad. Se da un doble aspecto: de un lado está la concentración de responsabilidades y de cargos gravando sobre algunas personas, con los relativos riesgos anejos a la salud, al cansancio, al agotamiento; de otro lado, está la falta de disponibilidad por parte de otras personas (siempre en aumento), que no quieren asumir responsabilidades a servicio de las comunidades y del apostolado, prefiriendo quedar “aparcadas”. De

consecuencia, a menudo, el activismo, aun siendo una realidad que debe ser monitorizada, interviniendo al respecto, suele ser indicado de modo apriorístico como enfermedad, en base a preconceptos y prejuicios, sin comprobarlo realmente. Con frecuencia, resulta incluso un álibi para justificar la falta de participación en la visita eucarística, en la Misa, en las reuniones comunitarias.

Para profundizar:

- *¿Qué resonancias personales ha suscitado en nosotros la lectura atenta del texto?*
- *¿En qué elementos de esta síntesis nos reconocemos mayormente?*
- *Entre ellos, ¿cuáles deberían resaltarse más y cuáles deberían ser integrados?*
- *A nuestro modo de ver, en la lectura de la realidad propuesta por el texto, ¿falta algún aspecto importante?*

ELEGIR: Individuar opciones de futuro

Presentamos a continuación, en base a la primera fase del discernimiento, considerada en las varias Circunscripciones, las propuestas que fueron mayormente compartidas. Mantenemos la formulación originaria, aunque la lista pueda resultar poco homogénea.

6. Vida espiritual y fuentes carismáticas

- a) Se pide recuperar las raíces de la propia vida paulina mediante la Eucaristía y la escucha de la Palabra de Dios, con la oración personal y comunitaria.
- b) Se sugiere hacer más funcional el Centro de Espiritualidad, Internacional y circunscriptcional, para que ayude a comprender cada vez más nuestra espiritualidad y nuestro carisma centrados en Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, san Pablo y María Reina de los Apóstoles, mediante los escritos del Fundador y otros documentos de la Congregación.
- c) Se propone valorar mayormente el año del Curso del carisma en Roma (y otras análogas iniciativas de las Circunscripciones).
- d) Juntamente a los escritos del Fundador se sugiere volver a leer y estudiar en continuidad las Cartas de san Pablo (y los relativos comentarios) para adquirir siempre más su apertura mental y apostólica.

7. Vida comunitaria y autoridad

- e) Se pide que el Superior sea ante todo “animador” y no solo administrador, promoviendo espacios de diálogo y de escucha fraterna en comunidad e individualmente. Sea modelo de vida religiosa y apostólica paulina de modo que resulte una persona creíble y de prestigio.

- f) Se recomienda que la vida comunitaria se desenvuelva con armonía y en comunión fraterna. Deben promoverse encuentros comunitarios formales e informales, en los que cada cual pueda sentirse acogido y aceptado. Al hermano hay que verle como don, y por tanto cultivar el respeto y aprecio del otro («*Rivalizad en la estima mutua*», Rom 12,10). Cada uno se esfuerce en ser artesano de comunión.
- g) Se subraya la importancia de tener un proyecto comunitario a breve y largo plazo, preparado por toda la comunidad, confrontándose regularmente con él y también con el Gobierno circunscripcional, verificando que la vida y el apostolado de la comunidad correspondan a nuestro carisma.
- h) Se exhorta a renunciar a seguridades y privilegios adquiridos, llevando una vida personal de comodidad, alejada de los valores religiosos, y, al contrario, contribuir en todo a la vida comunitaria, viviendo «*en continua conversión*» (Santiago Alberione).

8. Vocaciones

- i) Se invita a reconocer la situación de escasez de vocaciones como problema de la Congregación en ámbito mundial, si bien para algunos debería más bien hablarse de escasez de estrategias y de determinación en este campo. Se necesita un compromiso constante por las vocaciones, todo el año y con todos los medios, intensificando sobre todo la oración.
- j) Es preciso insertarse más visiblemente en el pueblo de Dios y en las actividades pastorales vocacionales de las Iglesias locales. La pastoral vocacional debe promoverse también a través de nuestras obras apostólicas, presentando nuestra identidad carismática a servicio de la sociedad y de la Iglesia.

- k) Se pide promover en cada Paulino una conciencia vocacional. Cada uno de los Paulinos debe apreciar y amar la propia vocación para testimoniarla y proponerla con gozo, fuera y dentro de la comunidad. Hay necesidad de comunidades más gozosas y fraternas de modo que los jóvenes puedan decir: «*Queremos ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros*» (Zac 8,24).
- l) Se pide motivar e integrar los Institutos Agregados y los Cooperadores en la pastoral vocacional de la Familia Paulina.
- m) Se aconseja habitar los territorios y lugares donde se encuentran hoy los jóvenes (con un proyecto *ad hoc*). Entre las nuevas estrategias vocacionales podría encaminarse un proyecto de centro juvenil digital y organizar un modelo de voluntariado con dos objetivos: sostener la misión paulina y ser fuente para cultivar nuevas vocaciones.

9. Envejecimiento

- n) Se pide apreciar y valorar a los ancianos por su testimonio apostólico, haciéndoles sentirse partícipes de la acción de la comunidad, valorándolos también en las tareas más sencillas y ayudándoles a redescubrir el apostolado de la oración y del sufrimiento.
- o) El envejecimiento es un reto que debe afrontarse con un proyecto específico: recursos humanos, reorganización de las comunidades, recursos materiales.
- p) Se recomienda que cada Circunscripción predisponga un protocolo para ayudar a envejecer “bien”, dando indicaciones prácticas para la salud física y espiritual (una suerte de urbanidad de la salud).
- q) Se recuerda que podría ser útil profundizar en la psicología del anciano mediante cursos formativos. Se sugiere programar un plan comunitario de pastoral de la

salud, previendo encuentros con geriatras, nutricionistas, etc.

- r) En la medida posible se recomienda que los ancianos vivan en las comunidades activas, pues son una presencia que inspira a los jóvenes y a toda la comunidad. Es importante la integración entre generaciones: todos aprenden y todos pueden enseñar algo sea a los jóvenes sea a los ancianos.

Para profundizar:

- *Tras haber tomado visión de las propuestas presentadas en el 2º cuestionario de preparación al Capítulo general, se nos llama ahora a concretar las grandes opciones para el próximo sexenio. ¿Cuáles podemos realísticamente realizar para responder a los retos emergidos a nivel general y circunscriptorial? ¿Qué propuestas añadirías?*

Segundo núcleo

***...para anunciar proféticamente
el gozo del Evangelio
en la cultura de la comunicación.***

***EL PAULINO EN MISIÓN:
FORMACIÓN INTEGRAL PARA LA MISIÓN***

RECONOCER nuestra situación

10. Formación y Misión

En este núcleo emerge la necesidad para nuestra Congregación de superar la dicotomía entre Formación y Misión, junto a la búsqueda urgente del antídoto contra el riesgo de una personalidad y de un apostolado incompletos. En otras palabras, se resalta la falta de una formación paulina integral, entendida como desarrollo y madurez de nuestra persona sobre la base del Cristo integral: Camino, Verdad y Vida, que involucra a todo el hombre: mente, voluntad, corazón (cfr. Gál 2,20; 4,19).

A este respecto, el 2° *Seminario Internacional de los Editores Paulinos* (2017) y el 2° *Seminario Internacional sobre la Formación Paulina para la Misión* (2019) subrayan la necesidad de apostar sobre la formación integral paulina, inicial y continua, para favorecer un cambio de mentalidad e instaurar un diálogo fecundo con el mundo de hoy.

¿Qué elementos ponen de resalto esta necesidad? Una visión panorámica de los resultados del 2° cuestionario detecta una marcada pobreza cultural, intelectual y profesional (ciencia, lengua y técnica, según las palabras del P. Alberione, *UPS II, 193*) y la necesidad de preparación y competencias específicas en constante puesta al día, para responder eficazmente a los retos del mundo de hoy, que se presenta cada vez más como una “aldea global”.

Esta preocupación hodierna no es una novedad. El Primer Maestro, a partir de la espiritualidad de san Pablo, exhortó a sus hijos a empeñarse en los cuatro campos (espiritualidad, estudio, actividad apostólica, pobreza) que llevan a la asimilación del Cristo total, para responder de modo adecuado a nuestra misión. Se trata de una formación unitaria que abarca la vida humana, religiosa y apostólica, para lograr el hombre perfecto en Cristo y llegar así a la

meta de la santidad. Compromiso formativo que no termina nunca (*Const. y Dir. art. 156*).

El envejecimiento de nuestros cohermanos, las salidas constantes de la Congregación y la falta de vocaciones hacen aún más urgente el reforzar la formación integral. Un gran número de Paulinos subraya la «escasez de modelos de vida paulina» y que «nuestro estilo de vida no atrae a las nuevas generaciones». Todo esto nos empuja a reconsiderar nuestro modo de vivir en comunidad y de hacer apostolado como “Editores paulinos”.⁴ La imagen del artesano puede iluminarnos: en efecto, la formación es como una actividad artesanal, requiere un trabajo comprometido y continuo, que puede dar resultados espléndidos produciendo verdaderas obras de arte.

II.A la raíz de nuestro carisma

Estrechamente conectada a la necesidad de una Formación integral está la urgencia, subrayada por la mayoría de los cohermanos –especialmente los de las nuevas generaciones– de garantizar una plena “fidelidad creativa” al carisma paulino al paso de los cambios sociales, culturales, comunicativos y eclesiales. No se trata de abandonar los medios tradicionales, sino de abrazar decididamente todas las variantes de la comunicación actual (en particular las ofrecidas por el mundo digital) con una nueva mentalidad, más abierta y universal, que nos lleve a reconsiderar nuestras estructuras y nos ayude a superar el miedo y la

⁴ «Todo Paulino, por vocación específica, es “editor”. Esta –diría el P. Alberione– es la “finalidad única” de su vida y acción, de su vocación y misión. El Paulino es un hombre llamado por Cristo y consagrado para ser apóstol de la comunicación, para ser esencialmente un “editor”, quien da forma a una experiencia, escribe o traduce su vida personal y comunitaria de fe y de encuentro con Cristo en palabras, textos, imágenes, sonidos, vídeos, *byte* o en cualquier otra forma que la técnica vaya desarrollando; pero también en experiencias e iniciativas en las que el lenguaje está a servicio de la inculturación del Evangelio con y en la comunicación. Es quien, a ejemplo de María, da (édit) el Salvador al mundo». Líneas editoriales. Identidad, contenidos e interlocutores del apostolado paulino, 2018, n. 1.2. Para una ulterior profundización, véase: El Editor paulino. Artesano de comunión en un mundo conectado, *Carta anual del Superior general*, 2021.

autoreferencialidad que nos impiden ser una Congregación “en salida”.

Para hacer esto es necesario «*dejarse transformar por la renovación de la mente*» (cfr. Rom 12,2), o sea vivir una fuerte asimilación a Cristo, que nos empuje a una renovada sensibilidad pastoral, de modo que el encuentro con el Señor sea una experiencia accesible en todas las formas de comunicación de cada tiempo. Diversamente no se dan perspectivas de renovación del apostolado y faltan creatividad y entusiasmo para afrontar nuevos procesos (cfr. *Evangelii gaudium*, n. 222), dando más espacio a los jóvenes.

Con paciencia y prestando atención a todos los hermanos, la Congregación debe buscar el justo equilibrio del trabajo apostólico según la metodología organizativa, particularmente en el organigrama y en el manual de funciones (descripción detallada de los quehaceres de cada uno). Junto a esta preocupación se plantea la grande y constante cuestión de qué y cómo hacer para atender sea a nuestros interlocutores, sea a quienes colaboran en nuestra misión (colaboradores laicos). Ya es sabido que el grado de atención a nuestros interlocutores, escuchándolos, influye en los resultados de nuestra misión; pero también tiene su importancia la escucha, la atención y la formación de nuestros colaboradores laicos, quienes deben ser considerados no como un apéndice sino como un don en el ejercicio del apostolado pues participan en nuestro carisma, gracias a las propias competencias y a su pertenencia a la Iglesia.

Para profundizar:

- *¿Qué resonancias personales ha suscitado en nosotros la lectura atenta del texto?*
- *¿En qué elementos de esta síntesis nos reconocemos mayormente?*
- *Entre ellos, ¿cuáles deberían resaltarse más y cuáles deberían ser integrados?*
- *A nuestro modo de ver, en la lectura de la realidad propuesta por el texto, ¿falta algún aspecto importante?*
- *¿Hay algún otro elemento positivo que quisiéramos resaltar?*

INTERPRETAR a la luz de la fe

12. Carencia en la formación integral: pobreza cultural, intelectual y profesional

Durante En el 2° Seminario Internacional sobre la Formación Paulina para la Misión (2019) emergió de modo evidente la necesidad de un cambio radical en nuestros itinerarios formativos, para poder afrontar las diversas exigencias aportadas por el “cambio epocal” que estamos viviendo, de influjo tan profundo en la sociedad, en la Iglesia y en el mundo de la comunicación. El Superior general, P. Valdir José De Castro, ya en la apertura del Seminario nos recordaba que *«la formación integral es un reto para todo Paulino, un cometido que debe acompañarle toda la vida. Es un proceso que involucra la experiencia de Jesús, el equilibrio entre las propias facultades (mente, voluntad, sentimientos...) y entre las cuatro ruedas del carro paulino, así como las relaciones con los demás y con la naturaleza. Es un camino que abarca la dimensión humana y cristiana, de la vida consagrada, del apostolado, de la ecología... Decimos “formación integral”, pero insistiendo: de color paulino».*

En las respuestas al 2° cuestionario constatamos que tenemos aún un largo camino por recorrer en este campo: probablemente las conclusiones de dicho Seminario no hayan llegado todavía a la base, a cada comunidad. La Congregación sufre pobreza cultural, intelectual y profesional, fruto de una formación inadecuada o inexistente: en algunos casos porque no se ha facilitado, pero en muchos otros porque los miembros no cultivan la “estudiosidad”, es decir no demuestran predisposición o motivaciones para aprender cosas nuevas, para actualizarse. Una Circunscripción ha recordado bien que *«cultivar es prestar cuidado y tiempo constante, como la tarea del labrador o del artesano; es cultivar para enraizar, hacer crecer; no se trata de una simple acción intelectual».* En este sentido es una tarea continua y exigente. Muchos miembros, en cambio, se sienten ya

“expertos” en el propio campo y por ello no ven la necesidad de actualizarse continuamente.

Varias Circunscripciones reafirman que es «importante tener formadores preparados, enamorados de Dios y del apostolado paulino, pues la primera formación es el ejemplo de la vida»; pero no todas las Circunscripciones son conscientes de que el formador solo no basta. Como dice un proverbio africano: «Para criar un niño se requiere toda la aldea». La comunidad, en el proceso formativo, tiene un rol central que no se puede olvidar o descuidar. Si nuestras comunidades no son estables, serenas, gozosas, lugar de testimonio, etc., es inútil criticar a los formadores.

Si queremos de veras *«anunciar proféticamente el gozo del Evangelio en la cultura de la comunicación»*, debemos promover una formación del futuro “Editor paulino” que plasme personas responsables, capaces de hacer opciones, desde las más pequeñas a las más grandes, *«porque la vida es un tiempo vivido entre una opción y otra»*, como subraya una Circunscripción. La formación debe ser integral y seria, recordando que la formación integral, la que lleva a vivir el Cristo total, es la que hace del Paulino una persona fuerte en valores humanos, inmerso en la cultura donde vive, con una gran madurez en la fe, con una clara identidad carismática, con una mente abierta, sensible a las necesidades de la sociedad y capaz de trabajar en equipo. La formación hay que verla como un proceso continuo que tiene en movimiento a la persona, la comunidad, la Congregación.

13. Dicotomía entre formación y misión

Un segundo tema destacado de modo evidente en las respuestas al cuestionario es la dicotomía entre formación y misión. Por parte de los jóvenes hay una instancia cada vez más fuerte de verse involucrados plenamente en el apostolado. Al mismo tiempo, algunos miembros más ancianos manifiestan cierta resistencia en

confiar a los jóvenes determinadas funciones, considerándolos todavía impreparados y necesitados de formarse mejor.

Respecto a la indispensable conexión entre formación y apostolado, conviene traer a la memoria el libro *El Apostolado de la Edición*, cuya primera edición, en 1944, fue presentada como un “manual directivo de formación y de apostolado”. Entre otras orientaciones, esta obra del P. Alberione trataba de ayudar a los Paulinos y Paulinas a profundizar en el significado de “apóstol” y de “apostolado” en el horizonte del carisma paulino, y exponía algunas imprescindibles exigencias para responder de lleno a la vocación apostólica, entra ellas, “sentir con Jesucristo; sentir con la Iglesia; sentir con san Pablo”. En el discurso de apertura del 2º *Seminario Internacional sobre la Formación Paulina para la Misión*, el P. Valdir José De Castro recordaba que *«en nuestra Congregación la formación tiene siempre de mira responder a nuestra vocación apostólica, que no es sino evangelizar, quehacer esencial de la vida misma de la Iglesia. (...) Nuestro reto está en prepararnos del mejor modo posible a nuestra misión para que la evangelización sea verdadera comunicación que ilumine el mundo, los modos de relacionarse con Dios, las relaciones entre las personas y con el ambiente y, en fin, que suscite valores fundamentales para los hombres y mujeres de hoy»*.

El XI Capítulo general debería tomar seriamente en cuenta la discusión sobre esta dicotomía, que según varias Circunscripciones es fruto de una falta de diálogo entre los responsables de la formación y los del apostolado. Algunos resaltan que *«no hemos sabido vincular los proyectos formativos y apostólicos de modo que nuestra vida religiosa esté impregnada del espíritu apostólico y toda la actividad apostólica esté animada por el espíritu religioso. En otras palabras, debemos integrar el proyecto formativo en el apostólico según la famosa fórmula sintetizadora del doble requisito de la Vida consagrada: sé activo en la contemplación y contemplativo en la acción»*. Muchas Circunscripciones no tienen suficientemente actualizado el Íter formativo, que a veces es un documento demasiado conceptual, escrito solo para respetar una formalidad canónica con el fin de

presentarlo al Gobierno general, mientras faltan la aplicación y la evaluación.

La comunicación hodierna, convertida en una verdadera y auténtica cultura, nos ofrece tantísimas posibilidades y muestra cómo la propuesta del P. Alberione es siempre más urgente y actual. En realidad, según algunos, a causa de la falta de conexión entre la formación paulina y la misión, a veces formamos solo gestores (*manager*) sin el sentido de la consagración, o bien religiosos clericalizados que no entienden el sentido del Paulino consagrado para una misión específica. Otras Circunscripciones subrayan la falta de preparación y de formación para responder a los retos de la sociedad actual (interlocutores), así como para desarrollar y dirigir nuevas formas de apostolado más allá de la prensa. Falta una preparación creíble para el anuncio de la Palabra en una sociedad secularizada, descristianizada y multicultural.

«Es preciso volver a medirnos con los modelos que vivieron y comunicaron eficazmente el Evangelio: san Pablo y Alberione. Sólo fijándonos en ellos formaremos una mentalidad cristiano-paulina, que nos permita superar la dicotomía entre vida espiritual y apostólica», recalca una Circunscripción. «Tal vez —añade— necesitamos, en el Íter formativo, algunas líneas-guía prácticas para hacer nuestra relación con san Pablo más viva y fecunda. El beato Santiago Alberione nos lo presenta como el verdadero fundador y le reconoce estos roles: es padre, maestro, modelo y protector». San Pablo es un verdadero y auténtico artesano de comunión y de comunicación y puede alumbrarnos en este camino.

Ante todo hemos de promover una plena configuración con Cristo, y luego una plena identidad basada en la comunicación como cultura, para poder leer los escenarios interiores de nuestros interlocutores y surtirles de un eficaz servicio de evangelización. La formación paulina debe ser siempre “para la misión”, y ello implica tener muy clara cuál es nuestra misión “hoy”.

14. Pérdida de la pasión por la misión, miedo al cambio, inadecuación a los nuevos lenguajes de la comunicación

Una Circunscripción ha relevado que *«la dicotomía entre formación y misión se debe, en gran parte, a la idea de que la actualización del carisma paulino se resuelva simplemente introduciendo la tecnología más reciente inventada en el campo de la comunicación, en los programas de formación o en las actividades apostólicas. Debemos recordar ante todo que la puesta al día del carisma no se limita a la actualización de los instrumentos, sino en primer lugar a la actualización de nuestra mentalidad y de nuestras disposiciones, con el fin de poder intervenir en los nuevos contextos de la comunicación»*. Esta exhortación nos ayuda a comprender el tercer tema resaltado en este núcleo: la pérdida de la pasión por la misión, íntimamente unida al miedo del cambio (de la innovación), a la dificultad de adecuarse a los nuevos lenguajes de la comunicación (somos solo buenos consumidores de tecnología) y a la escasa valentía de arriesgar (salir de la comodidad, *comfort zone*).

Si, como ya hemos visto, muchos Paulinos están formados para ser gestores (*manager*) o simples “capellanes”, falta evidentemente el espíritu carismático emprendedor que caracterizó al Fundador y a las primeras generaciones. El profesionalismo adoptado en las últimas décadas ha llegado a ser *burocracia* y ha encadenado la creatividad y la innovación en nuestras estructuras apostólicas. La autoridad ha desbancado a la persona respetable, la economía (comercio) ha suplantado a la misión. De consecuencia, asistimos a la frecuente pérdida de la pasión por el apostolado, comprensible cuando aparcamos el ser religiosos para pasar a gestores-dirigentes. El gozo de la consagración y de la misión desaparece, y con ella también la audacia y la dimensión profética de nuestra misión.

En tal escenario, algunos incluyen la poca capacidad de sacrificio, la dificultad de ponerse a disposición para las necesidades de la Congregación. La renovación del apostolado no puede darse si no mediante la transformación personal y la transformación del modo de pensar, como propone la frase paulina escogida para tema del próximo Capítulo general (cfr. Rom 12,2). Es necesario superar la mentalidad autoreferencial que nos bloquea en el pasado. Una

Circunscripción nos recuerda que *«la renovación del apostolado nace de cada religioso que vive en continua conversión, cada Paulino que se abre a la intuición carismática del Fundador; lo cual implica morir al ego personal, consolidar el trabajo de equipo y ser creativos en el desempeñar el servicio que la Iglesia nos pide»*. Ello va allende la edad física y por tanto el envejecimiento, tan enfatizado en diversas respuestas, no debe impedir la transformación de mente y de praxis.

El miedo al cambio nos lleva a estar apegados a cuanto nos da seguridad, o sea a la prensa, a los libros y periódicos, que (aún) son rentables. Entre las causas que hacen difícil la renovación de nuestro apostolado está la visión apostólica instrumental que nos impide entender las lógicas actuales de la comunicación más ligadas a la mentalidad y a la cultura, como se dice expresamente en las *Líneas editoriales* (2018) de la Congregación.

Otra causa individuada en diversas Circunscripciones es la incapacidad de salir del acomodo (*comfort zone*), de superar la comodidad, de vencer la apatía: *«No hay que fatigarse»*, anotó una Circunscripción, *«hagamos lo mínimo necesario»*. Esta actitud conecta seguramente con las cuestiones emergentes en el primer núcleo del presente documento, sobre todo con el individualismo y la falta de celo y entusiasmo apostólico, concentrándose en el provecho económico. Pero cabe recordar que en otra Circunscripción surgió esta reflexión: *«Cerrarse en sí mismos determina hacer las cosas que se han hecho siempre. El miedo a abrirse, a salir, a confrontarse, a dialogar con los demás, con lo de fuera, lleva a un aislamiento preagónico. Todos estos miedos están determinados por la poca consistencia de la persona en el aspecto intelectual, espiritual, relacional»*. Otra Circunscripción afirma: *«No siempre cultivamos la comunión o el deseo de sostener nuevas formas de apostolado porque en muchas ocasiones estas iniciativas quedan frenadas por las críticas y la falta de amor al hermano. En algunos casos, las nuevas expresiones del apostolado caen debido a las luchas internas por el poder»*.

Por otra parte, de las respuestas al cuestionario podemos cosechar también diversos elementos positivos, concienciándonos

de que tenemos grandes recursos para mantener dinámico y creativo el apostolado: una espiritualidad bien enraizada, que encuentra en san Pablo un modelo de referencia, libre de aderezos o devocionalismos; un carisma que ve en la colaboración con los laicos un estilo exitoso y encuentra en la Familia Paulina un lugar único de careo y de comunión, donde las diversas sensibilidades constituyen una fuente de riqueza; estamos rodeados de una indudable profesionalidad laica en diversos campos; una historia que, en las alternas peripecias, nos ha legado incluso una cierta experiencia de aprendizaje y de reflexión; hay Circunscripciones con una clara vitalidad vocacional. Debemos valorar más estos elementos y tratar de *«no ser simples multiplicadores de texto sino creadores dinámicos de contenidos y de sentido que ofrecer a los especialistas de las nuevas tecnologías de comunicación para los hombres y mujeres de hoy»*.

A partir de nuestra herencia carismática, a todos los Paulinos se les pide estar atentos a los signos de los tiempos para mantenerse al paso en la cultura de la comunicación. Esto requiere una profunda reflexión sobre las diversidades culturales y formativas, para trabajar conjuntamente en ámbito de Congregación, de Familia Paulina y de Iglesia.

Para profundizar:

- *¿Qué resonancias personales ha suscitado en nosotros la lectura atenta del texto?*
- *¿En qué elementos de esta síntesis nos reconocemos mayormente?*
- *Entre ellos, ¿cuáles deberían resaltarse más y cuáles deberían ser integrados?*
- *Interpretando nuestra realidad, ¿nos parece que falta algún aspecto importante?*
- *¿Qué estamos llamados a ser en la Iglesia, ahora que nuestro apostolado es ya patrimonio eclesial?*

ELEGIR: Individuar opciones de futuro

Presentamos a continuación, en base a la primera fase del discernimiento, considerada en las varias Circunscripciones, las propuestas que fueron mayormente compartidas. Mantenemos la formulación originaria, aunque la lista pueda resultar poco homogénea.

I 5. Formación y formadores

- a) Se recomienda que la formación sea sólida en todos los aspectos: humano, intelectual, espiritual, apostólico. La formación sea integral, con “color paulino”, carro apoyado sobre 4 ruedas que caminan en sinergia.
- b) La formación debe considerar el tiempo en que vivimos: los jóvenes han cambiado. Por tanto, es necesario un ajuste en el proceso formativo, según los tiempos, manteniendo los elementos esenciales ya presentes en el itinerario formativo y en la *Ratio Formationis*.
- c) Se propone orientar mayormente la formación acerca de la herencia carismática y espiritual del Fundador, con personal competente. Es necesario promover el acompañamiento continuo y cualitativo en la formación de los jóvenes; formar al Paulino sobre todo como una persona consagrada para una misión; formar a los jóvenes como Paulinos “consagrados-misioneros” en la doble expresión sacerdote-discípulo.
- d) Se aconseja continuar promoviendo la formación internacional como el noviciado y la preparación a la profesión perpetua en Italia, para adquirir el sentido de la misión paulina en su universalidad y multiculturalidad. Debe ser promovido, luego, el intercambio de estudiantes entre las Circunscripciones en vista de nuevas experiencias académicas y apostólicas.

- e) Se sugiere que los formadores estén preparados adecuadamente mediante programas humano-psicológicos, espirituales, carismáticos y apostólicos. Es conveniente que hayan frecuentado el Curso del Carisma. El formador debe ayudar a que emerjan las cualidades o los talentos de los jóvenes, ayudándoles a desarrollarse plenamente, enseñándoles que *«todo talento está en vista del servicio»*.

16. Formación y misión

- f) Se pide que el itinerario de involucración de todos los Paulinos en el trabajo apostólico se haga recuperando la pedagogía paulina de *«formarse para la misión»*, desarrollando la capacidad de trabajo en equipo, de visión, de ejecución y creatividad que podrán renovar todas las actividades apostólicas.
- g) Se aconseja armonizar el proyecto formativo con el proyecto apostólico, siguiendo las indicaciones del *Servicio de la Autoridad-Manual* y las orientaciones de los recientes Seminarios de los Editores Paulinos (2017) y sobre la Formación (2019).
- h) Se aconseja permitir a los jóvenes asumir gradualmente responsabilidades apostólicas, para que puedan aprender y conocer el funcionamiento de las consiguientes tareas que deberán asumir responsablemente en el futuro.
- i) Una de las constataciones emergidas del 2º *Seminario Internacional de los Editores Paulinos* (2017) es que nuestras estructuras no son adecuadas a las verdaderas exigencias del contexto socio-comunicativo actual. Es importante, pues, ponerse al día no solo respecto a las innovaciones tecnológicas e instrumentales, sino sobre todo respecto a los conceptos y a las nuevas formas de comunicar, que determinan la ecología comunicativa y el mundo editorial actual (cfr. *Líneas editoriales* 2.1)

17. Apostolado, comunicación y ámbito digital

- j) Si Se propone crear un proyecto que lleve a todos los Paulinos no solamente a aprender (o enseñar) a “usar” los instrumentos de comunicación social (particularmente los digitales), sino a “vivir” en una cultura ampliamente digitalizada, que influye profundamente en el estilo de vida y en nuestra percepción de la realidad.
- k) Se invita a tener la valentía de emprender recorridos nuevos, confiándolos a los jóvenes “nativos digitales” que el Señor nos manda. Crear equipos de jóvenes Paulinos apasionados de las redes sociales para que exploren nuevas modalidades de apostolado (*ad experimentum*).
- l) Se recomienda reforzar los Centros Paulinos de Estudio en Comunicación y promover una mayor colaboración y unión entre ellos.
- m) Se inculca explorar nuevas formas de apostolado –osar no solo en el ámbito digital, sino en el campo formativo, cultural, diocesano (oficinas de comunicación), etc.–, redescubriendo la audacia, la creatividad y la dimensión profética del Fundador.
- n) Se exhorta a no limitarse al instrumento “empresa” centralizada, sino también a emprender proyectos atinentes a pequeños grupos (comunidades con proyectos apostólicos específicos en el territorio).
- o) Se recomienda la rotación en las responsabilidades apostólicas, necesaria para hacer crecer a las nuevas generaciones y darles confianza.
- p) Es importante crear un organismo para la investigación (Observatorio) en cada Circunscripción (y a nivel internacional) para conocer la sociedad y saber cómo movernos en nuestro apostolado, que está siempre en fase de cambio y necesitado de continua actualización.
- q) Se percibe la necesidad de dar vida a iniciativas apostólicas dirigidas explícitamente al mundo juvenil, gran ausente en nuestras programaciones apostólicas. Esta es, a la vez, una

premisa indispensable para darse a conocer a los jóvenes en perspectiva de una propuesta vocacional.

Para profundizar:

- *Después de haber tomado visión de las propuestas presentadas en el 2° cuestionario de preparación al Capítulo general, estamos llamados ahora a individuar las grandes opciones para el próximo sexenio. ¿Cuáles podemos realistamente acometer para afrontar los retos reseñados a nivel general y circunscriptorial? ¿Qué otras propuestas añadirías?*

Tercer núcleo

... ser artesanos de comunión ...

UNA CONGREGACIÓN SINODAL

RECONOCER nuestra situación

I 8. El gran reto de la Iglesia y de la Congregación

Un tercer y último núcleo de análisis responde al tema de la *sinodalidad*. Aunque la Congregación se vea desafiada por diversos fenómenos actuales, tanto internamente como externamente, siente también la obligación de descubrir el recorrido a través del cual el Espíritu nos conduce en esta “nueva era”. Y el recorrido que la Iglesia ha individuado es el de la sinodalidad, o sea del “caminar juntos”, y el papa Francisco es uno de los promotores. Esta metodología se aplicó en los últimos Sínodos (sobre los Jóvenes y para la *Amazonia*), y será además el tema específico del próximo, que tendrá lugar en 2022.

El tema lo ha asumido el Superior general, P. Valdir José de Castro, que en su Carta anual (2020) a los cohermanos de la Sociedad de San Pablo se expresa así: *«El gran reto de nuestra Congregación es transformar la sinodalidad en método de oración, de pensamiento, de programación y de realización común, para llevar con eficacia nuestro mensaje a nuestros interlocutores. [...] Estamos llamados a vivir la unidad, aun en la diversidad de dones, en vista de la misión de evangelizar en la cultura de la comunicación».*

El tema de la sinodalidad aún debe ser profundizado en la comunidad eclesial, y también en nuestras comunidades paulinas; pero ha de empujarnos a asumir ya desde ahora un estilo de vida que valore a cada persona, que motive a cada cual para que se sienta de veras parte de un “cuerpo”, que aliente la corresponsabilidad y haga a todos verdaderamente partícipes de la vida y de la misión que el Señor nos ha confiado como Congregación.

Al margen de las respuestas al 2º cuestionario, vale la pena preguntarse: acerca del tema de la sinodalidad, ¿qué sensibilidad hay ya entre los Paulinos, entre nuestros colaboradores laicos, los

Institutos agregados y la asociación de los Cooperadores? ¿Qué observaciones podemos hacer en vista del futuro camino de nuestra Congregación? El primer elemento a considerar es una cierta ignorancia sobre el concepto de “sinodalidad” en la visión de la Iglesia. Aun cuando algunos tienen una idea correcta, a menudo falta el conocer los procesos y el alcance de este maravilloso “estilo de ser Iglesia” y, a la vez, escasea el verdadero compromiso de fidelidad por parte nuestra para estar en sintonía con el proceso emprendido por toda la comunidad eclesial.

19. La sinodalidad aplicada/encarnada

Ante todo nos concentramos en algunos elementos que nos ayudan a comprender dónde estamos en el proceso hacia una Congregación “sinodal”: a) el trabajo en equipo, b) la relación “Paulinos-laicos”, c) la Familia Paulina, d) el ejercicio de la autoridad como elemento clave para favorecer la comunión.

a) **El trabajo en equipo:** cuando hablamos de sinodalidad entendemos “caminar juntos”, sí, pero ¿en vista de qué? El objetivo principal debe ser la misión, pues nuestra comunión, nuestro “camino en unidad” está esencialmente orientado a la misión de evangelizar. De ello depende nuestra identidad más profunda. A este respecto, es preciso admitir que entre los Paulinos hay una marcada propensión a la acción solitaria, a proyectos aislados, al miedo de establecer nexos. Y esto vale tanto en la formación como en el apostolado (y en las relaciones entre ambos sectores). Muchas pueden ser las razones, pero no podemos olvidar que la evangelización nunca es un acto individual y aislado para nadie, sino un acto profundamente eclesial, o sea un trabajo de grupo. Sin embargo, los Paulinos parecemos indiferentes a esto y no estamos muy determinados a unir las fuerzas para desempeñar nuestra misión de evangelizar con los lenguajes actuales en el complejo universo de la comunicación.

No cabe olvidar tampoco la marcada autoreferencialidad o nuestra acentuada acción aislada como Paulinos respecto a las instituciones y organismos eclesiales (y no solo), es decir en cuanto a «*caminar juntos con las Iglesias locales*». Esto es una clara señal de la urgencia de consolidar una organización más participativa.

b) **La relación “Paulinos-laicos”**: si vige una tendencia a la falta de unión entre los cohermanos Paulinos, sobre todo en lo concerniente al apostolado, más aún se deja ver una mayor fragilidad en las relaciones con los laicos. Hablamos de una colaboración no limitada al funcionalismo, sino a un proceso que les consienta sentirse parte del carisma y de la misión paulina. A este propósito, como ya se dijo en la sección sobre la formación, se advierte la necesidad de una catequesis (evangélica, eclesial, carismática) de nuestros colaboradores laicos, además de un programa que promueva su formación continua (cfr. el *Esquema para desarrollar el “Plan de Formación para Paulinos y Colaboradores”* propuesto por el CTIA).

c) **La Familia Paulina**: cuando hablamos del “camino sinodal” nos referimos sobre todo a caminar juntos como Pueblo de Dios. Somos Iglesia y, como Congregación, estamos llamados a promover la participación y la corresponsabilidad en vista de la evangelización, que comienza en cada comunidad. Pero caminar con la Iglesia, tras las huellas de nuestro Fundador, significa también caminar como Familia (con las otras Congregaciones e Institutos). Conviene notar que, en las respuestas al 2º cuestionario, emerge una marcada necesidad de unidad como Familia Paulina. Unidad entendida no ya como “camaradería”, sino más bien como vínculos de familia, que constituyen una riqueza para cada uno, sobre todo en los proyectos misioneros comunes. Es urgente, pues, que en el ámbito de Familia Paulina se cultive cada vez más la colaboración fraterna para corresponder a la común vocación.

Una atención importante ha de ponerse en la función de nutricia (*altrice*) de la Sociedad de San Pablo, pues este “carácter” de

la Congregación será un elemento constitutivo para caminar juntos y ser testigos creíbles del Evangelio, signos proféticos en este cambio de época.

d) **Formación al ejercicio de la autoridad:** la eminente figura del apóstol Pablo, nuestro primer referente como Paulinos al seguimiento de Jesús, nos ayuda a descubrir la importancia de la autoridad en nuestras comunidades, pues ella favorece (o deteriora) la comunicación fecunda y necesaria para construir el camino sinodal.

En algunas respuestas al cuestionario se releva la falta de claridad de los roles y funciones en muchos miembros de la Congregación. Es evidente la necesidad de conocer y aplicar (en muchos casos, de adaptar) el *Servicio de la Autoridad-Manual*, así como de conocer y aplicar las disposiciones establecidas en las Constituciones.

En breve: es necesaria la formación al servicio de la autoridad. Pero una autoridad entendida no como un “privilegio de poder”, sino como servicio, según afirman el Evangelio y el carisma congregacional. Además es de máxima importancia reconocer la falta de una formación (en todos los niveles) para el ejercicio de la autoridad, un factor determinante en el funcionamiento de nuestras estructuras, hoy y en el próximo futuro.

Para profundizar:

- *¿Qué resonancias personales ha suscitado en nosotros la lectura atenta del texto?*
- *¿En qué elementos de esta síntesis nos reconocemos mayormente?*
- *Entre ellos, ¿cuáles deberían resaltarse más y cuáles deberían ser integrados?*
- *Interpretando nuestra realidad, ¿nos parece que falta algún aspecto importante?*
- *¿Hay algún elemento positivo que quisiéramos resaltar?*

INTERPRETAR a la luz de la fe

20. La sinodalidad: mentalidad que hemos de asumir

En sintonía con el camino de la Iglesia y el magisterio del papa Francisco, ha destacado fuertemente en las respuestas a los cuestionarios el deseo de asumir la sinodalidad *«como estilo ordinario en la vida comunitaria y apostólica, en la colaboración entre las Circunscripciones y dentro de las mismas, en las relaciones de Familia Paulina, para superar la autoreferencialidad y ser una Congregación “en salida”»*.

De gran ayuda para nuestra reflexión y preparación al XI Capítulo general es la Carta anual del Superior general: *Una “Congregación sinodal” a servicio del Evangelio en la cultura de la comunicación (2020)* y la Declaración de la Comisión teológica internacional *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 de marzo de 2018). Recomendamos encarecidamente la lectura personal y comunitaria de ambos documentos.

Partiendo de estos presupuestos será más fácil comprender la sinodalidad dentro de nuestra Congregación, una mentalidad a asumir por todos, que desarrolla conceptos como la escucha, el diálogo, el careo, el discernimiento, la humildad, el amor, el compromiso personal, la entrega, la colaboración, la capacidad de “salir” y hacer red, la comunión con la Iglesia universal e local, con la Familia Paulina, etc.

Nuestros modelos en este proceso son Jesús Maestro y san Pablo; con todo, tal como expresó claramente una Circunscripción, «la sinodalidad, para que llegue a ser estilo en cada uno de nosotros, actitud mental difundida en las comunidades y en la obra apostólica, requiere una conversión continua del propio yo, y se construye gradualmente entre todos juntos, con gestos y acciones concretas y

diarias en búsqueda del bien común, bajo la guía del Espíritu Santo que nos plasma como artesanos de comunión».

Nuestra Congregación quiere, pues, ponerse en sintonía con el camino eclesial actual, divisando en él una gran luz para sanar y curar las múltiples situaciones y dinámicas vividas en el seno de nuestras comunidades y estructuras apostólicas. La sinodalidad debe hacerse un estilo, en todas nuestras realidades, de relación en todos los niveles: en la comunidad, en la formación, en el apostolado, en la Familia Paulina, en las relaciones con los laicos, con la Iglesia local, etc.

21. Trabajo en equipo

Corazón del concepto de sinodalidad es la colaboración, el trabajar juntos. Haber relevado las situaciones de individualismo constituye un estímulo en el intento no solo de superar esas posturas de cerrazón sino a que en algunos círculos restringidos se abran a la colaboración de todos. En efecto, *«la sinodalidad – recuerda una Circunscripción– requiere que a los cohermanos se les informe sobre los problemas comunes, se les involucre con una mayor participación en la elaboración de las decisiones importantes, sobre todo respecto a los proyectos comunes (comunitarios, apostólicos, formativos...) y se valoren los varios Consejos en los diversos niveles».*

Una comunidad acogedora y intercultural es el lugar favorable para aprender a vivir y trabajar juntos, a comprender como una riqueza la diversidad del otro y para aprender a confrontarse y desarrollar la capacidad de diálogo con el mundo al que nos envía el carisma. En semejante comunidad puede desplegarse una cultura del encuentro en la cual madurar el espíritu universal paulino y educarse en una mentalidad abierta como la de san Pablo. Efectivamente, el Apóstol de las gentes nos da un gran ejemplo de trabajo en equipo y en red. A pesar de las dificultades, Pablo busca trabajar conjuntamente, en equipo, en “red”, con diversos colaboradores, hombres y mujeres, mostrando con su praxis pastoral que la

comunidad cristiana se construye e instaure como comunidad de relaciones.

Una ulterior reflexión podemos desumirla de las recientes *Líneas editoriales* (2018). El cap. 5 profundiza en el tema de la *Unidad apostólica*, recordando que *«en la comunicación, entendida sobre todo como comunión, es imprescindible el trabajo en equipo y en red. El Editor paulino no es una persona aislada, sino que forma parte de un cuerpo unitario, conectado. Las nuevas dinámicas comunicativas de la sociedad en red exigen un trabajo coordinado, armonioso, horizontal y universal»*.

Debemos recordar asimismo que la sinodalidad (para el trabajo en equipo) depende ante todo del compromiso de cada persona, de su apertura a los otros, del esfuerzo por escuchar y dialogar, de superar posibles conflictos y de perdonar, de tener sobre la misión una visual de conjunto (de querer “caminar juntos”). Como refirió una Circunscripción, *«Es preciso morir a los muchos egoísmos, a los intereses personales en los contextos comunitarios y apostólicos»*.

22. Formación para el ejercicio de la autoridad como servicio

En estrecha conexión con el trabajo de equipo, varias Circunscripciones subrayaron la necesidad de reconsiderar el servicio de la autoridad. Sobre este tema, es prácticamente unánime la demanda de una revisión de nuestro *Manual* y, a la vez, un serio trabajo de revisión de toda la normativa y la clarificación de roles y funciones en la Congregación.

En la Carta anual de 2020, el Superior general presenta algunas luces para reflexionar sobre este argumento: *«Indudablemente en el camino sinodal no desaparece el rol de la autoridad, pero sí requiere una autocomprensión más evangélica, que vaya más allá de la visión piramidal, centralizadora y unidireccional. Es necesario el testimonio del ejercicio de una autoridad de tipo “horizontal”, que camina juntamente con los hermanos, ayudándoles a crecer en la fidelidad al Evangelio y al carisma. La autoridad tiene un papel importante en el camino sinodal, pero debe entenderse en la óptica del servicio (diakonía)»*.

Una Circunscripción puso de resalte una realidad frecuentemente presente en nuestros ámbitos, subrayando cómo la sinodalidad sea *«herida principalmente por el clericalismo, que puede traducirse en “abuso de autoridad”. El clericalismo genera también la falta de participación integral, da lugar a “reinecitos” o grupos que no actúan en sinergia con la comunidad sino según la propia voluntad o intereses personales»*. La sinodalidad nos apremia a poner al centro el ascendiente o autoridad moral del “Siervo”, mientras que una autoridad piramidal fundada en el poder no funciona. La mentalidad sinodal nos inclina a una cultura de consulta y colaboración, en la que se dan más decisiones colectivas y más coparticipación de informaciones. Dentro de esta dinámica, los Superiores propendan a estimular y procurar tiempos y lugares para la coparticipación, el careo y el discernimiento por parte de todos los miembros, en el ámbito comunitario y en el apostólico. Se les inculca a ser verdaderos animadores. *«Se requieren líderes –puntualiza una Circunscripción– que indiquen el camino, sepan dar confianza mediante un diálogo sincero y franco para afrontar los varios problemas, en vez de ser gerentes que no escuchan o se confrontan poco con los cohermanos empeñados en la misma misión apostólica»*.

Por otra parte, se exhorta a todos los miembros a transformarse cambiando el modo de pensar y actuar. En una comunidad paulina no cabe hacer que todo dependa del Superior, como si debiera ser el responsable de cada decisión y acción en la comunidad. Cada cual tiene su rol que ha de ser preservado y valorado. Los Superiores no son asistentes o niñeras (*baby-sitter*). La comodidad (*comfort zone*) asumida en diversas comunidades como estilo de vida ha ocasionado algunos religiosos “infantiles”, que todo lo proyectan y aguardan del Superior, renunciando a una actitud proactiva y asertiva, es decir sinodal.

Una Circunscripción afirma que el estilo de vida sinodal es incluso la premisa de una revolución en el gobierno de la Congregación, de la praxis vigente de las consultas para el nombramiento de los Superiores, la represención electiva en los Capítulos y asambleas, las funciones que detentan los Superiores, los

Directores del apostolado, los ecónomos-administradores y los responsables de la formación, y hasta el sistema de las evaluaciones como estilo constante en la conducción de las actividades y en la gestión de las comunidades.

23. Laicos y Paulinos juntos

En el proceso hacia una Congregación sinodal es fundamental reflexionar seriamente sobre la relación con los laicos, sobre todo con nuestros colaboradores, visto que los laicos cooperadores o consagrados en los Institutos agregados están incluidos en el próximo punto acerca de la Familia Paulina.

En cuanto a los laicos que trabajan con nosotros como “dependientes” o “colaboradores” deben seguirse sin duda todas las leyes civiles y jurídicas. Pero debe haber también estima y respeto recíproco, y crecer en la mutua confianza. Respecto a esto, prácticamente todas las Circunscripciones concuerdan en la falta de una involucración de los laicos en nuestra identidad y misión en la Iglesia. Falta una formación carismática y espiritual de cuantos trabajan a nuestro lado. Las Circunscripciones, por una parte, reconocen que *«no hemos promovido el espíritu de colaboración y subsidiariedad»* y, por otra, son conscientes de que *«no debe malentenderse la relación entre Paulinos y colaboradores como meramente instrumental, sino colaborativa en la única misión evangélica»*. La conversión que el tema del XI Capítulo general inculca actuar nos empuja a concienciarnos cada vez más de que el laico está llamado a la obra de evangelización. Por tanto debe ser acogido como un don en el ejercicio del apostolado porque es partícipe del carisma, gracias a su competencia y a su pertenencia a la Iglesia.

La terminología usada hablando de los laicos tiene también su importancia. No pueden ser tratados como simples “empleados”, sino como verdaderos colaboradores, instándoles a participar en nuestra misma misión y educándoles sobre nuestro carisma. La cualidad de la formación y preparación que ofrezcamos a los laicos colaboradores es determinante para la cualidad de su servicio.

En este sentido, una Circunscripción subraya: *«Es verdad que la apertura a los laicos es una necesidad, pero también lo es que se trata de algo providencial: desviste de la armadura de autosuficiencia que caracteriza al Paulino, mientras al mismo tiempo descubre un aspecto inédito de la vocación paulina en el que se piensa poco: transmitir a los laicos la finalidad de la misión de evangelizar en la cultura de la comunicación y ofrecerles una formación adecuada. Sería algo así como la Iglesia en salida de los Paulinos, signo visible del espíritu misionero inculcado por el P. Alberione».*

24. Familia Paulina

La pertenencia a la Familia Paulina no es para nosotros un elemento accesorio. Es parte esencial de nuestra identidad y misión, como subrayan nuestras Constituciones: *«La Sociedad de San Pablo forma parte y es la nutricia de la Familia Paulina. (...) [Todos nuestros institutos] tienen común origen, común espíritu, fines convergentes. Su pertenencia a la Familia Paulina, que el Fundador quiso constituir como tal, es uno de los elementos carismáticos de cada instituto»* (art. 3). Las Constituciones recuerdan también que *«la colaboración, tanto dentro de nuestro instituto como en el ámbito de la Familia Paulina, es esencial para el cumplimiento de nuestra misión. (...) Las relaciones de la Sociedad de San Pablo con los otros institutos de la Familia Paulina deben caracterizarse por una estrecha colaboración espiritual, intelectual y apostólica, aun respetando la distinción e independencia de cada instituto»* (artt. 85-86).

Con palabras diversas, prácticamente todas las Circunscripciones concuerdan en que tenemos una gran responsabilidad como Congregación nutricia (“*altrice*”), cometido que no podemos desatender sino más bien vivirlo en espíritu de servicio. No siempre hemos estado a la altura de promover un verdadero trabajo en colaboración con los otros institutos de la Familia Paulina, justo porque como Paulinos hemos descuidado nuestra cualidad de “nutricia”. Permanece el reto de asistir y acompañar a los Institutos y Congregaciones, proyectando el futuro

sobre todo en campo misionero en la cultura de la comunicación, con la tarea de abrir proyectos apostólicos comunes, no limitándonos a la animación espiritual.

Una Circunscripción ha expresado así el deseo común: «En el área de la Familia Paulina la sinodalidad nos apremia ante todo a librarnos de prejuicios, competiciones no saludables y eventuales heridas o rencores del pasado, para orientarnos hacia una ayuda recíproca y crecer juntos».

Tener más a menudo encuentros con vistas a la común misión de dar a conocer a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida –en el espíritu de san Pablo, bajo la mirada de la Reina de los Apóstoles, tratando de llevar a cabo humildemente nuestro servicio de “nutricia”–, es una de las rutas posibles para crecer en la comunión y colaboración. Pero es necesario asumir nuestro compromiso comunitario y apostólico con proyectos compartidos. Una Circunscripción afirma que *«es importante escuchar la voz de los varios Institutos y Congregaciones, considerar su alcance y evitar todo tipo de autoreferencialidad por nuestra parte»*. Debemos concienciarnos de que hemos sido creados para ser una familia a servicio del Evangelio.

En este proceso ciertamente nos ayudará el conocer más fondo cada una de las Congregaciones e Institutos Paulinos, así como el pensamiento del P. Alberione sobre nuestro ser Familia. En algunas Circunscripciones se nota cierta inadecuación no solo en la escucha, el diálogo y el discernimiento con los miembros de la Familia Paulina, sino también en el conocimiento y el aprecio y acompañamiento de los Institutos, hasta el punto que una Circunscripción afirma: *«La identidad y misión de los institutos no son claras y por ello en diversos sitios no se les promueve»*. Por otra parte, los miembros de los Institutos agregados ven como una riqueza el sentirse implicados en vivir la unidad, *«en la inmensidad de la parroquia paulina, que tiene como límites los confines del mundo y como grey tanto a quienes ya están como a quienes desean entrar en el rebaño»*.

Para profundizar:

- *¿Qué resonancias personales ha suscitado en nosotros la lectura atenta del texto?*
- *¿En qué elementos de esta síntesis nos reconocemos mayormente?*
- *Entre ellos, ¿cuáles deberían resaltarse más y cuáles deberían ser integrados?*
- *Interpretando nuestra realidad, ¿nos parece que falta algún aspecto importante?*

ELEGIR: Individuar opciones de futuro

Presentamos a continuación, en base a la primera fase del discernimiento, considerada en las varias Circunscripciones, las propuestas que fueron mayormente compartidas. Mantenemos la formulación originaria, aunque la lista pueda resultar poco homogénea.

25. Un estilo sinodal

- a) Se sugiere crear tiempos y lugares para la coparticipación, el careo y el discernimiento entre todos los miembros, en el campo comunitario y en el apostólico. Debemos apuntar a la “cultura del encuentro”, crear relaciones, presenciales o virtuales, por doquier y con todos. Es preciso asumir el principio de la unidad en la diversidad, mediante el trabajo de equipo en la comunidad y en los diversos sectores apostólicos.
- b) Atento a las “relaciones” como punto clave de la práctica comunicativa y a las redes como lugares de creación colaborativa de significados y contenidos, el Editor paulino debe buscar nuevas formas de presencia y de acción, no tanto ligadas a los medios sino más bien a la cultura y a la nueva gramática de la comunicación, estando a servicio de todo el pueblo de Dios, especialmente de los hombres y mujeres que pueblan las hodiernas periferias (cfr. *Alberione editoriales 3.1*)

26. Iglesia local

- c) Se subraya la necesidad de sentir y obrar siempre con la Iglesia y en la Iglesia, no solo como Instituto, y ofrecer la colaboración de nuestro específico aporte.

- d) Se pide que el Proyecto apostólico circunscripcional esté en sintonía y armonía con las exigencias pastorales de las Iglesias locales.
- e) Se invita a colaborar con los centros diocesanos de la comunicación y ayudar a las diócesis a crear estos centros donde no los haya aún.
- f) Se sugiere crear colaboración entre nuestros centros de comunicación y la Iglesia local.

27. Un sano liderazgo

- g) Se recomienda la formación para el ejercicio de la autoridad con el estudio y la profundización del ejercicio de servicio de la autoridad.
- h) Se recomienda que cuantos ejercen la autoridad, sea la canónica ordinaria o la delegada, sean los primeros promotores de la escucha, del diálogo, de la fraternidad.
- i) Quien ejerce la autoridad promueva, en ámbito circunscripcional e internacional, la apertura a la multiculturalidad, con empeño y creatividad (por ejemplo mediante seminarios o convenios).

28. Laicos

- j) Se exhorta a promover entre los colaboradores, trámite un proyecto específico, la formación a la espiritualidad y a la misión paulina. Se requiere invertir en la formación del laicado. Es también necesario implementar el programa del CTIA al respecto.
- k) Se recomienda mejorar la comunicación entre Paulinos y colaboradores laicos. El Paulino debe evitar toda actitud de orgullo y autosuficiencia que a veces le caracteriza, recordando que cada uno tiene algo que aprender del otro.
- l) Se pide valorar y respetar las capacidades de nuestros colaboradores laicos, coimplicándoles en la proyección y

planificación, favoreciendo un clima de respeto de la propia acción y de la del otro.

- m) Además de ser buenos “padrones”, los Paulinos, como personas consagradas, están llamados a ser testigos auténticos.
- n) Los colaboradores hay que elegirlos con atención, teniendo en cuenta sus competencias profesionales, pero también la constelación de sus valores y motivaciones personales.
- o) Prevéanse momentos de puesta al día y la promoción de iniciativas “extra-laborativas” (cenas sociales, eventos, presentaciones, etc.) para alimentar el recíproco conocimiento y favorecer la cohesión y el sentido de pertenencia.

29. Familia Paulina

- p) Se exhorta a encaminar procesos que lleven siempre a una mayor unidad y colaboración recíproca en el campo espiritual-apostólico con las otras instituciones de la Familia Paulina, coinvolucrando concretamente a los Institutos agregados y los Cooperadores.
- q) Para lograr más comunión y colaboración en la Familia Paulina se considera necesario encontrarse más a menudo, apuntando a la común misión de dar a conocer a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, según el espíritu de san Pablo, tratando de desempeñar humildemente nuestro servicio de “nutricia”, recordando que tenemos el mismo Fundador y que estamos al servicio de la misma Iglesia.
- r) Se exhorta a seguir cooperando en la acción apostólica y en la animación carismática y espiritual, que ofrecen concretas oportunidades para redescubrir y acrecer la estima recíproca y, sobre todo, la unidad del carisma: los Gobiernos de la Familia Paulina tienen en esto uno de sus primeros y más importantes cometidos que cumplir y sobre el que seguir reflexionando.
- s) Se sugiere abrir un canal de diálogo en las redes sociales para intercambiar preguntas y puntos que compartir... a nivel de

Congregación, de Familia Paulina y de laicos sobre temas como la comunicación, la espiritualidad, la Familia Paulina etc. para un careo y diálogo a campo abierto.

- t) Se pide involucrar mayormente a los Institutos Agregados en el apostolado paulino (siempre con libertad y teniendo en cuenta su apostolado específico). Se han de valorar más las capacidades profesionales de los miembros de los Institutos y de los Cooperadores para llevar adelante la misión paulina.
- u) La Sociedad de San Pablo debe empeñarse en la formación y acompañamiento de los Institutos. Se proponen también regulares encuentros circunscriptoriales y continentales entre los responsables de los Institutos juntamente con los miembros, según las posibilidades.
- v) Se sugiere planificar reuniones mensuales con los Cooperadores paulinos, valiéndose incluso de los medios digitales. Los Cooperadores pueden multiplicar la invitación y en estos espacios puede darse a conocer la misión de la Familia Paulina.

Para profundizar:

- *Después de haber tomado visión de las propuestas presentadas en el 2º cuestionario de preparación al Capítulo general, estamos llamados ahora a individuar las grandes opciones para el próximo sexenio. ¿Cuáles podemos realistamente acometer para afrontar los retos reseñados a nivel general y circunscriptorial? ¿Qué otras propuestas añadirías?*

APÉNDICE

30. El desafío de la pandemia

La Comisión antepreparatoria del Capítulo general creyó oportuno añadir al *Instrumentum Laboris* este apéndice dictado por la situación particular de pandemia que la humanidad y la Congregación están viviendo. Lo hizo involucrando a todos los Superiores circunscriptoriales y a sus Consejeros en una carta enviada el 17 de abril de 2021.

Al evaluar las respuestas recibidas, en general, se pone en resalte que la pandemia ha hecho explotar problemas ya existentes antes y presentes en las páginas precedentes de este *Instrumentum Laboris*. Por respeto al trabajo hecho por los Superiores mayores con los varios Consejos de Circunscripción, presentamos ahora una síntesis, no exhaustiva, de las respuestas recibidas a las 3 preguntas propuestas en dicha carta.

a. Negatividades relevadas:

en la vida comunitaria: falta de fraternidad, de comunión, de respeto al otro, individualismo, relaciones débiles entre personas, comunidades y Circunscripciones, fragilidades en el tema de obediencia y pobreza, falta de espíritu de sacrificio...;

en la formación: frágil formación paulina integral para la misión, carencia en el acompañamiento de los jóvenes, analfabetismo digital, escasez de una identidad paulina...;

en el apostolado: estructuras pesadas y procesos lentos, estamos concentrados prevalentemente en el área del libro, faltan proyectos y creatividad, carencia de orientación y de proyección al futuro, falta de liquidez y demasiadas deudas, no somos capaces de habitar constante y eficazmente el ámbito digital; fragilidad en la relación con los laicos.

b. Valori emersi:

la confianza en Dios como valor fundamental de nuestra vida, la solidaridad, la colaboración/trabajo-en-equipo/sinodalidad/fraternidad, el estudio y puesta al día en el espíritu de “estudiosidad”, la formación al mundo digital, la creatividad, estar bien insertados en la Iglesia local, el cuidado de la salud, el “sentido de pertenencia” a la Congregación.

c. Solitudes de la humanidad:

un cambio de nuestro estilo de vida, centrarnos en Dios para ser testigos de esperanza y de gozo, la promoción de la fraternidad y de las buenas relaciones, cultivar un espíritu de escucha, un testimonio de vida coherente y sobria; un estilo misionero “en salida” para crear puentes en la Familia Paulina, en la Iglesia y en la sociedad, ser fuente de luz y consolación para las personas.

La pandemia ha puesto de manifiesto todos nuestros límites debidos a decisiones presentes siempre en nuestros documentos, pero nunca buscadas seriamente ni puestas en acto con eficacia. Nos ha mostrado la urgencia de abrir nuevos recorridos y proyectos no dictados por una simple buena voluntad de alguno, sino asumidos a escala congregacional, como fruto de una nueva visión.

Debe evitarse el peligro de que la renovación congregacional, pedida al Capítulo general, sea únicamente una respuesta a las dificultades vividas en el tiempo de pandemia. La visión que hemos de tener es mucho más profunda.

Estamos viviendo un **cambio de época** que ha puesto en crisis la persona, la sociedad, las comunidades, las relaciones, “la casa común”, y requiere una renovada identidad paulina surgida de una nueva visión congregacional y traducida en nuevos estilos en los varios ámbitos de nuestra vida paulina. Este tema fue ampliamente

desarrollado por el Superior general en la Carta anual de 2021, titulada *El Editor paulino. Artesano de comunión en un mundo conectado*.

El objetivo elegido para nuestro Capítulo general indica el recorrido que hemos optado seguir como Congregación en los próximos años. Al mismo tiempo creemos que tal objetivo aporte unidad y sintetice en sí cuanto hemos expuesto acerca de las fragilidades resaltadas, los valores emergidos y las solicitudes de la humanidad: **“Sean transformados por la renovación de la mente” (Rm 12,2)**. *Llamados a ser artesanos de comunión para anunciar proféticamente el gozo del Evangelio en la cultura de la comunicación.*

La construcción de una nueva visión congregacional y de una renovada identidad del Paulino hoy requiere y se realiza solo si hay una transformación y renovación en nuestro modo de pensar. Esto es posible en la medida en que frecuentemos y nos dejemos plasmar por la Palabra de Dios y por la Eucaristía, celebrada y adorada. Poner al centro de nuestra vida a Cristo y nuestra configuración a Él constituye fuente de renovación, de creatividad, de identidad.

Ser artesanos de comunión nos hace superar todas las fragilidades detectadas en nuestra vida personal, comunitaria y congregacional, y responde a los valores y solicitudes que la humanidad requiere hoy para dar un sentido a la propia vida.

Igualmente, anunciar proféticamente el gozo del Evangelio contiene y expresa nuestra identidad de personas consagradas que anuncian lo que antes han vivido y vivenciado. En un estilo de vida orientado a la sobriedad y a un testimonio creíble de vida fraterna, los Paulinos se ejercitan en ser personas consagradas de comunicación y de relación, y encarnan proféticamente “un fragmento de cielo”.

Sabemos muy bien que nuestra misión de evangelización se expresa en la cultura de la comunicación. Pero, como han relevado las respuestas recibidas, encontramos mucha dificultad para renovarnos en este campo. ¿Por qué? Quizás porque no hayamos percibido en profundidad y amplitud las transformaciones del mundo

de la comunicación y no nos hemos insertado plenamente como Congregación en estas transformaciones.

Por otra parte, hemos de darnos cuenta de que, el cambio en los paradigmas de la comunicación, junto con otros factores, ha contribuido a poner también en crisis la vivencia de nuestra vida paulina, para la que hoy están buscándose, con fatiga, nuevas modalidades. La identidad misma del Paulino está adquiriendo una nueva dimensión: injertado radicalmente en Dios como hombre de comunicación, el Paulino debe ser persona de relaciones en la actual cultura de la comunicación. Buscando una renovada identidad del Paulino, si queremos encarnar nuestro carisma congregacional en la realidad y en la humanidad de hoy, necesariamente deberemos reconsiderar la formación, el planteamiento apostólica, nuestra vida comunitaria, la expresión de nuestra vida espiritual y de nuestra consagración, nuestra relación con la humanidad.

Todo esto deberá tenerse presente para las futuras opciones congregacionales y para la apertura de nuevos procesos que den sentido, valor y continuidad a nuestra vocación, misión y presencia paulina en la Iglesia y en el mundo.

La ruta para llegar a un renovado Pentecostés congregacional hay que hacerla juntos, en un recorrido de fraternidad y proximidad, realizado en la paciencia, en la misericordia y en la perseverancia, pensando que no nos encontramos solos y que estamos al servicio de un proyecto más grande que nosotros: *«No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os ha elegido»* (Jn 15,16). Nos consuele y nos sea de acicate la promesa de Jesús: *“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»* (Mt 28,20).

ORACIÓN POR EL CAPÍTULO GENERAL

Oh divino Espíritu, que, enviado por el Padre en nombre de Jesús,
asistes y guías infaliblemente la Iglesia,
efunde en nuestro Capítulo la plenitud de tus dones.

Oh suave Maestro y Consolador,
ilumina nuestra mente,
haz que de este Capítulo maduren frutos abundantes;
adquiera nuevo vigor nuestro compromiso
de santificación y de apostolado;
se difunda mayormente la luz
y la fuerza del Evangelio entre los hombres.

Oh dulce Huésped de las almas,
confirma nuestras mentes en la verdad,
dispón a la obediencia el corazón de todos,
para que las deliberaciones del Capítulo
encuentren generoso consenso y pleno cumplimiento.

Renueva en nuestra Familia
los prodigios de un nuevo Pentecostés.
Concede que, reunida en unánime y más intensa oración,
en torno a María, Madre de Jesús, y a los apóstoles,
difunda el reino del Maestro divino,
en el espíritu del apóstol Pablo. Amén.

ÍNDICE

PREMISA	3
INTRODUCCIÓN	5
UN CAMINO SINODAL ABIERTO AL ESPÍRITU	5
a) Historia del recorrido	5
b) El método del discernimiento	7
c) Estructura del texto del <i>Instrumentum laboris</i>	8
d) Conclusión: encaminar procesos.....	10
PRIMER NÚCLEO	11
RECONOCER nuestra situación	12
1. Las características de un verdadero apóstol	12
2. Comunión y testimonio	13
Para profundizar:	14
INTERPRETAR a la luz de la fe	15
3. Mundanidad espiritual y pérdida del sentido de la consagración	15
4. Individualismo, falta de la cultura del encuentro y pérdida del sentido de la comunidad	16
5. Activismo y mentalidad empresarial.....	18
Para profundizar:	20
ELEGIR: Individuar opciones de futuro	21
6. Vida espiritual y fuentes carismáticas	21
7. Vida comunitaria y autoridad.....	21
8. Vocaciones	22
9. Envejecimiento.....	23
Para profundizar:	24
SEGUNDO NÚCLEO	25
RECONOCER nuestra situación	26
10. Formación y Misión	26
11. A la raíz de nuestro carisma	27
Para profundizar:	28
INTERPRETAR a la luz de la fe	29
12. Carencia en la formación integral: pobreza cultural, intelectual y profesional	29
13. Dicotomía entre formación y misión.....	30

14. Pérdida de la pasión por la misión, miedo al cambio, inadecuación a los nuevos lenguajes de la comunicación.....	33
Para profundizar:	35
ELEGIR: Individuar opciones de futuro	36
15. Formación y formadores	36
16. Formación y misión	37
17. Apostolado, comunicación y ámbito digital	38
Para profundizar:	39
TERCER NÚCLEO	40
RECONOCER nuestra situación	41
18. El gran reto de la Iglesia y de la Congregación	41
19. La sinodalidad aplicada/encarnada.....	42
Para profundizar:	44
INTERPRETAR a la luz de la fe	45
20. La sinodalidad: mentalidad que hemos de asumir.....	45
21. Trabajo en equipo	46
22. Formación para el ejercicio de la autoridad como servicio	47
23. Laicos y Paulinos juntos.....	49
24. Familia Paulina	50
Para profundizar:	52
ELEGIR: Individuar opciones de futuro	53
25. Un estilo sinodal	53
26. Iglesia local	53
27. Un sano liderazgo.....	54
28. Laicos.....	54
29. Familia Paulina	55
Para profundizar:	56
APÉNDICE	57
30. El desafío de la pandemia	57